

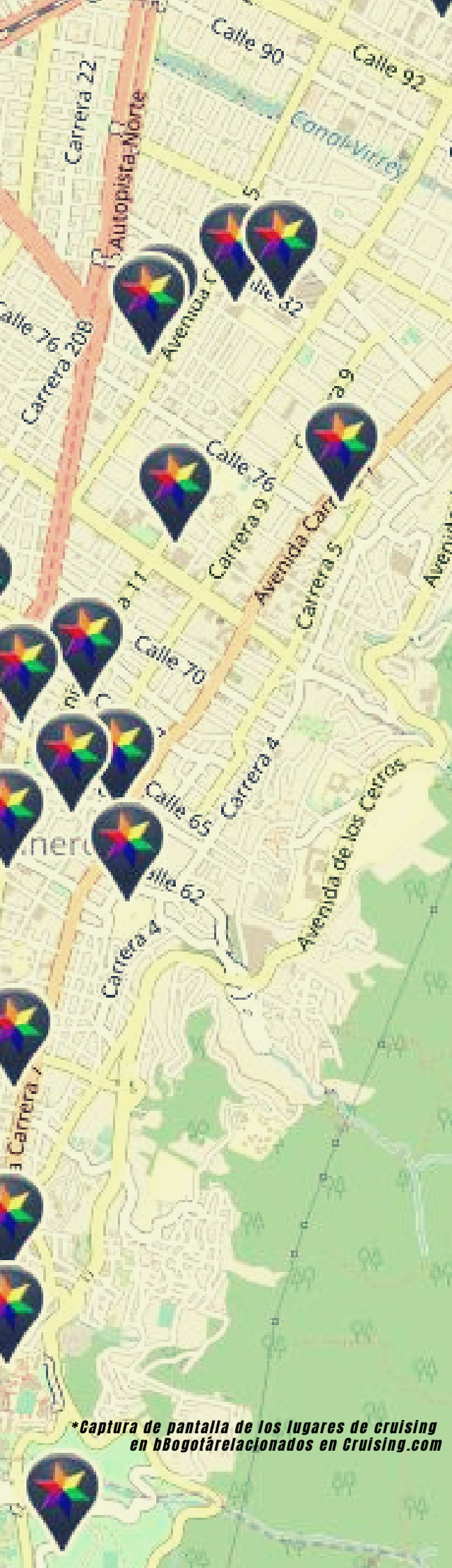
Crucero para cazar

*“Lento el andar
los tercos ojos que vuelven
van pues hacia sus casas:
a salvo de la noche
Y ocultos tras de los autos
casi al desgano
los une la despedida:
bajo sus pantalones el deseo
acecha como un bandido
a los jovencitos
sumidos en un abrazo”*

Fernando Molano Vargas

***Fotografía**

Santiago Ernesto Lugo Barrios/SELB



Mi corazón late a mil, el sujeto me hace una seña para que deje de lavar mis manos y me acerque a él. No hay mucho tiempo, otra pareja de hombres se juntan y uno sin meditarlo se agacha y empieza a practicarle sexo oral al que parece más adulto. Estoy estupefacto. El sujeto se me acerca y lanza su mano a mi entrepierna. De repente el sonido de unas pisadas hace que en cuestión de segundos todo se desdibuje, me quedo en la mitad del baño sin manera de justificar esa ubicación. Los demás, más rápidos y acostumbrados a estos cambios súbitos, adoptan distintas posiciones: uno se lava las manos, otro entra al baño y el otro se acerca al secador de manos. Como si nada pasara, el visitante no sospecha nada.

Esto ocurrió en uno de los centros comerciales de Chapinero, siendo apenas las 3 de la tarde. Fue mi primer acercamiento con el **cruising** (**crucero en inglés**), que es una de las prácticas sexuales más extrañas, peligrosas y a la vez más excitantes que realizan los homosexuales. Consiste en buscar sexo casual entre hombres en lugares públicos.

La página web gays-cruising.com muestra los lugares donde los gais hacen *cruising* en todo el mundo. En Bogotá ubica alrededor de 261 sitios en los que se realiza esta práctica. Además recoge testimonios de lo ocurrido en estos sitios: para que los interesados sepan cómo son las dinámicas, si existe vigilancia, cuáles son los horarios más adecuados para ir, las precauciones que deben tener o simplemente comentando el tipo de hombres que van.

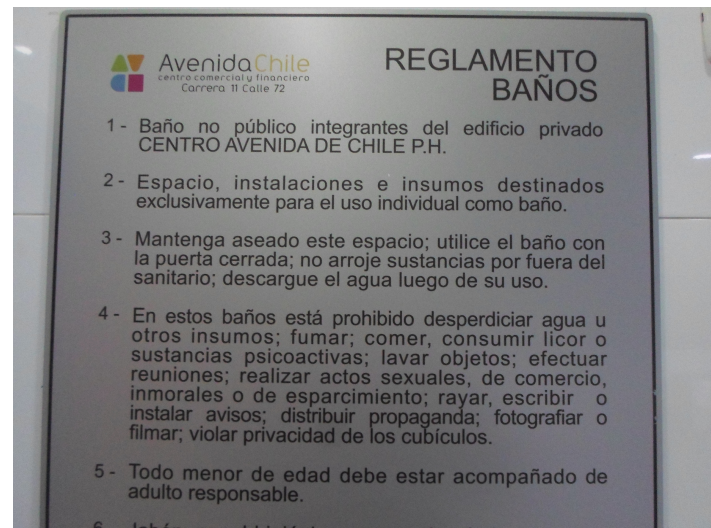
Esta página relaciona lugares de homo- socialización como cabinas y ciber cafés. Pero el *cruising* tiene una particularidad: se realiza en lugares que han sido apropiados por los gais para relacionarse, y que no están en principio pensados para prácticas sexuales: **espacios abiertos y públicos, como el Parque Nacional, el estadio de la Universidad Nacional, el Humedal Córdoba, los baños de varias Universidades, o de centros comerciales.**

**Cruising:
buscar sexo casual
entre hombres
en lugares públicos.**

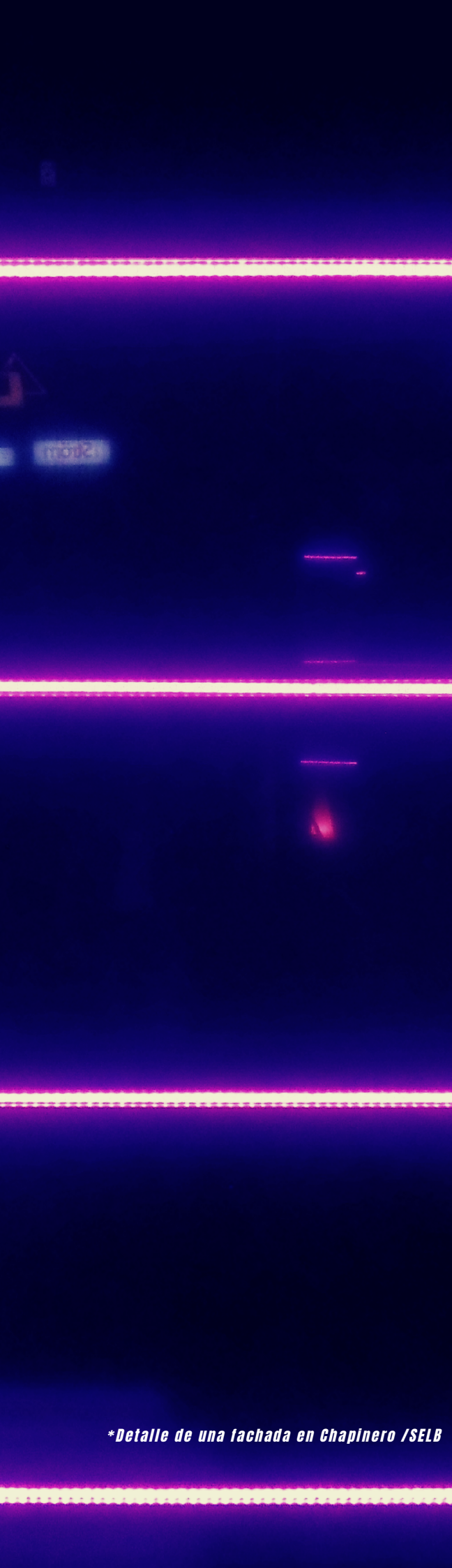
Justamente son lugares visitados por muchas personas, pero son adaptados de manera muy particular por los hombres gais, que **desatan sus apetencias sexuales aprovechando la adrenalina que produce el peligro de ser encontrados. Quienes hacen cruising disfrutan del exhibicionismo y van creando códigos colectivos para que la práctica sea segura.** En los baños, los reflejos de los espejos y de las baldosas son fundamentales para saber si alguien se acerca. El personal de aseo y los celadores son los principales “enemigos” de esta práctica. Los trabajadores de Avenida Chile, por ejemplo, están avisados sobre su ocurrencia. Por eso cuando alguno aparece en el resquicio de la puerta, los sujetos involucrados comienzan con su puesta en escena, haciendo como si fuera normal llevar más de 10 minutos frente al orinal, o como si las manos estuvieran tan sucias que deben ser lavadas más de tres veces.

Aunque las políticas de los centros comerciales prohíben estas prácticas, los baños de Atlantis y Avenida Chile son usados para este fin. De hecho, este último, tiene las reglas del uso de sus baños a la entrada, donde aclara que **están prohibidos “los actos sexuales, de comercio, inmorales o de esparcimiento”.** Los esfuerzos para erradicar estas prácticas han sido en vano, porque existe un acuerdo entre los homosexuales difícil de romper, y que tiene raíces en tiempos pasados, en los que era común ver rayadas las puertas de esos mismos baños con mensajes provocativos como “activo busca pasivo” “pasivo tragón” y los respectivos números para contactarlos. Sin embargo, en 2019 los baños de los hombres en este centro comercial tuvieron un cambio sustancial. La pared en la que se ubicaban las reglas fue demolida para dejar el baño a la vista de los transeúntes del pasillo del frente. Es difícil establecer hasta qué punto estas medidas logren evitar el *cruising* que allí tiene lugar.

Quien hace cruising debe tener mucho cuidado con exponerse demasiado. La mirada se vuelve fundamental, siendo el mecanismo más usado por los homosexuales para dar aviso de sus preferencias sexuales a otros gais. Lo que puede parecer un detalle intrascendente, se vuelve la columna vertebral de esta práctica sexual, en tanto la mirada permite saber si quien se aborda es gay, y si está dispuesto o no a tener sexo.



1) Baño de hombres de Avenida Chile, lugar frecuentado por quienes hacen Cruising /SELB
 2) Reglamento sobre el comportamiento en los baños /SELB
 3) Vista del baño de las mujeres desde el baño de los hombres, después de que quitaran la pared que ocultaba a la vista los lavamanos/ SELB



Tan afinada está la mirada que los heterosexuales entran al baño sin notar que otros hombres están al acecho de un encuentro sexual. Pasan desapercibidos. Sin embargo, un gay podrá notar que un hombre lleva un buen rato en los orinales, o que se lava las manos insistentemente, que busca algo, que necesita que le respondan su mirada.

Para los encuentros sexuales no hay horas establecidas, cualquier gay sin mucho pensarlo puede verse inmiscuido en una práctica como esta. Es cuestión de analizar las miradas en los baños. Los participantes son de todas las edades, y las prácticas van desde besos, felaciones, hasta sexo dentro de los sanitarios.

Pero el *cruising* no solo ocurre en lugares cerrados. De hecho, es más común en lugares abiertos donde el tránsito de personas es menor. La Quebrada la Vieja, situada por la calle 71 sobre los cerros, convoca a gays que usan la excusa de hacer deporte para tener encuentros sexuales al aire libre. **Los encuentros pueden suceder sin previo aviso, o en el caso de la quebrada, que por su ubicación lejana llega a ser peligrosa, es más común que se lleguen a concertar estos encuentros,** por medio de grupos de Facebook, o *hashtags* a través de Twitter, que permiten la conexión de los interesados.

Uno de los perfiles de Twitter creados para este fin es el de @CruisingBog2018 que cuenta con más de 24 mil seguidores. En su biografía escribe: "Cuenta Dedicada a El Morbo, Y Mostrar Lugares de Buen Cruising. No Apto para menores de Edad", los usuarios pueden etiquetar a esta cuenta y establecer su ubicación y deseos, para que esta los retuitee y puedan interactuar con más seguidores interesados.

La adrenalina es el rasgo determinante para llegar a estos encuentros. La pasión debe sortear el peligro de ser descubiertos, el deseo debe ser suficiente para acceder al encuentro con desconocidos. Y el placer debe ser desbordante para disfrutar del acto que en otros ámbitos se procura privado, pero que en estos casos se apropia de lo público para existir.



Tan afinada está la mirada que los heterosexuales pueden entrar al baño sin notar que otros hombres están al acecho de un encuentro sexual.

**Detalle de una fachada en Chapinero /SELB*

